

APROBACIÓN
PRESIDENCIAL
BALANCE 2025

Gobernar cuesta. Entre el desgaste, los recambios y las legitimidades frágiles.



*los números de las camisetas representan el porcentaje de Aprobación Presidencial del período enero-noviembre 2025.

+ -

Introducción

→ Este 2025 fue un año particularmente desafiante para los liderazgos presidenciales. En un escenario atravesado por economías tensionadas, electorados más exigentes y sistemas políticos fragmentados, los gobiernos de turno mostraron una constante: la dificultad para sostener apoyos sociales a lo largo del tiempo.

Hoy la aprobación presidencial parece más un recurso transitorio, defensivo y útil antes que una garantía de sostenibilidad en el tiempo. Un presente guiado por la fluidez más que por la solidez. El balance que recorre este informe muestra un año de desgastes persistentes antes que de giros abruptos. El ranking de aprobación presidencial se mantuvo relativamente estable, pero debajo de esa superficie se desplegaron trayectorias muy distintas: gobiernos que arrancaron con ventaja y (por momentos) perdieron aire, liderazgos que se sostuvieron sin expandirse y otros que nunca lograron salir de la zona crítica.

Este informe propone un **balance anual de la aprobación presidencial, poniendo el foco no solo en los niveles alcanzados, sino en las trayectorias.** La pregunta que atraviesa todo el análisis es simple pero decisiva: ¿alcanza el recambio político para recomponer la legitimidad?

¿Qué le preguntamos a nuestra base de datos?

En este informe buscamos hacer un balance general de la aprobación presidencial 2025 y nos preguntamos:

- ¿Cómo evolucionó el ranking de aprobación presidencial entre enero y noviembre de 2025?
- ¿Qué cambios registró el apoyo social en aquellos países que tuvieron alternancia de gobierno, de color político y/o de mandatario?
- ¿Qué diferencias existen entre las distintas regiones del mundo?

Como en otras oportunidades, analizamos los niveles de aprobación presidencial de 16 mandatarios de América del Sur, del Norte y Europa.

• América del Sur

Javier Milei (Argentina); Lula da Silva (Brasil); Gabriel Boric (Chile); Gustavo Petro (Colombia); Daniel Noboa (Ecuador); Dina Boluarte y José Jeri (Perú); Luis Lacalle Pou y Yamandú Orsi (Uruguay).

• América del Norte

Justin Trudeau y Mark Carney (Canadá); Donald Trump (EE.UU.); y Claudia Sheinbaum (México).

• Europa

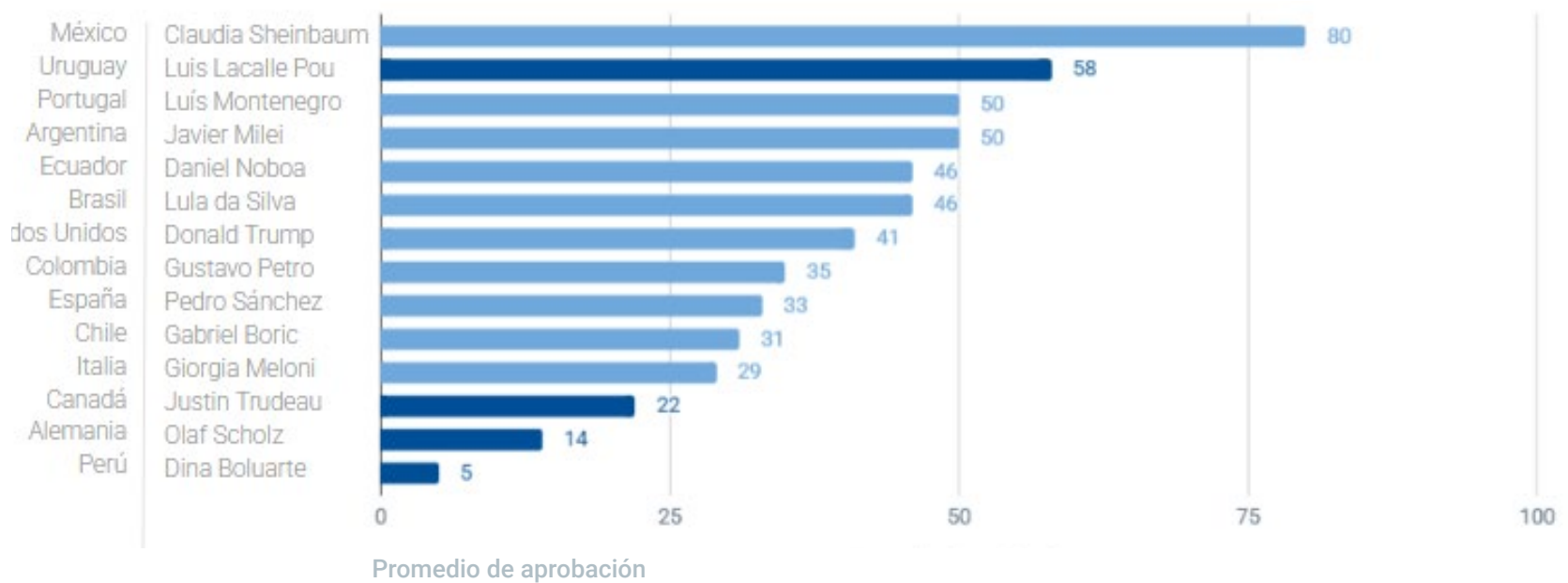
Olaf Scholz y Friedrich Merz (Alemania); Pedro Sánchez (España); Emmanuel Macron (Francia); Giorgia Meloni (Italia); Luís Montenegro (Portugal); Keir Starmer (Reino Unido).

El mapa general de 2025: promedios y jerarquías.

El contraste entre la aprobación presidencial en enero de 2025 y el promedio acumulado entre enero y noviembre permite observar con claridad una de las dinámicas centrales del año: la estabilidad del ranking convive con cambios singulares en las trayectorias internas de cada liderazgo.



Promedio de aprobación presidencial
(enero 2025)

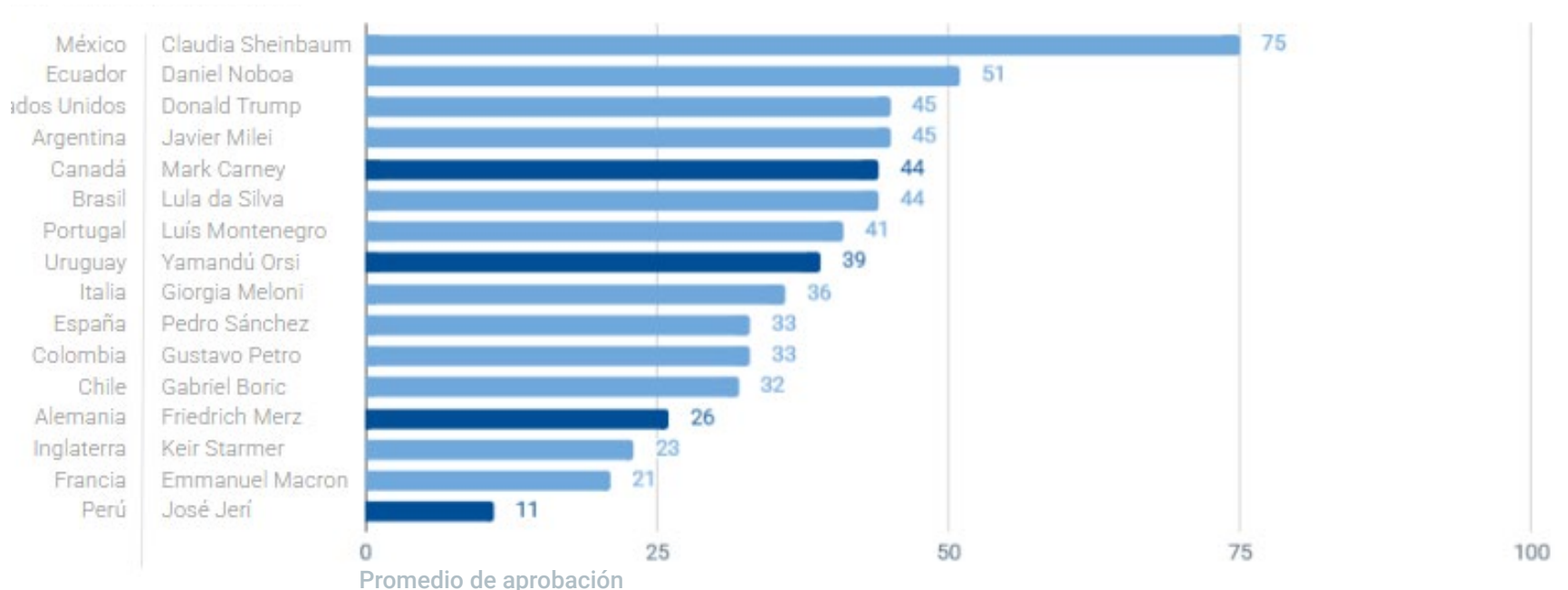


Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por Mailen Badoza, Asistente de Investigación del Observatorio. En azul se indican los países que cambiaron de Presidente/Primer Ministro durante 2025.

En enero, el mapa de aprobación mostraba un escenario relativamente previsible. Algunos mandatarios iniciaron el año con niveles altos de respaldo, producto de triunfos electorales recientes o de expectativas asociadas a nuevos ciclos políticos. Otros arrancaron ya con apoyos moderados o bajos, reflejando desgastes previos o contextos políticos adversos.

Sin embargo, al observar el promedio anual, el primer dato relevante es que el orden general del ranking cambia poco. Quienes comenzaron entre los más aprobados se mantuvieron en la parte alta, y quienes arrancaron con niveles bajos difícilmente lograron salir de ese grupo. Esto sugiere que el punto de partida importa: 2025 no fue un año de grandes reversiones.

Promedio de aprobación presidencial
(marzo 2025 - octubre 2025)



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por Mailen Badoza, Asistente de Investigación del Observatorio. En azul se indican los países que cambiaron de Presidente/Primer Ministro durante 2025.

Ahora bien, que el ranking se mantenga relativamente estable no implica que las trayectorias hayan sido iguales. Por el contrario, en el ranking 2025 el promedio anual revela **punteros estables, una mitad de tabla plana y una pelea por el descenso sin chances de salvataje.**

Los punteros estables

Algunos presidentes comenzaron este año con niveles de aprobación claramente superiores al promedio del conjunto, ubicándose desde enero en la parte alta del ranking. Son los casos de Claudia Sheinbaum en México y de Daniel Noboa en Ecuador: ambos arrancaron con una aprobación relativamente alta en comparación regional.

En los dos casos el promedio acumulado entre enero y noviembre muestra **algunos cambios respecto del punto de partida**, aunque sin alterar sustancialmente su posición relativa. Es decir, llegan al final del período entre los mandatarios mejor evaluados, pero lo hacen con leves modificaciones respecto del punto de partida. El desgaste es amortiguado por el capital político de arranque. Y como en cada torneo largo, **conservan la ventaja casi intacta sin perder el control de la punta.**

La mitad de tabla plana

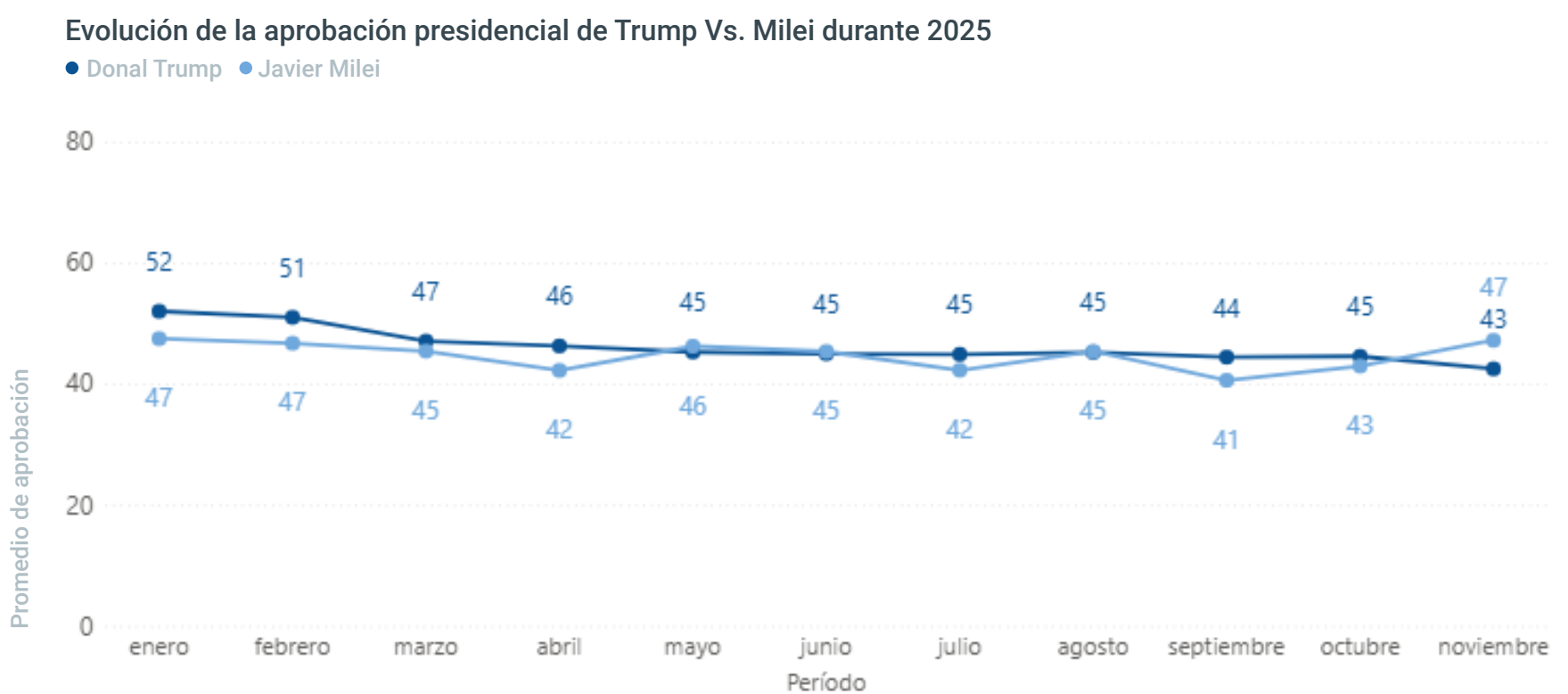
Un segundo grupo está compuesto por mandatarios que comenzaron 2025 con niveles intermedios de aprobación y cerraron el año en valores similares, sin grandes saltos ni derrumbes. Aquí aparecen casos como Donald Trump en Estados Unidos, Javier Milei en Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Mark Carney en Canadá y Luís Montenegro en Portugal.

Este grupo dialoga directamente con los punteros: **varios de estos liderazgos también arrancaron el año en posiciones relativamente favorables**, aunque sin despegarse del promedio general. Es el caso de Luis Lacalle Pou en Uruguay, Luís Montenegro en Portugal, Javier Milei en Argentina y Lula en Brasil,

que comenzaron 2025 con niveles competitivos de aprobación, pero cuyo promedio anual refleja un desgaste moderado. Arrancar bien, en estos casos, no alcanza para escaparse del pelotón, aunque sí permite evitar una caída pronunciada.

En estos liderazgos el promedio anual resulta muy cercano al valor de enero. La trayectoria es mayormente plana, con oscilaciones acotadas a lo largo del año. Se trata de gobiernos que lograron sostener un piso de apoyo, pero enfrentaron dificultades estructurales para ampliarlo. Se quedan por la mitad de la tabla: no pelean el campeonato, pero tampoco se hunden.

La comparación entre Trump y Milei es ilustrativa, en tanto ambos muestran estabilidad a lo largo de 2025 sin capacidad de expansión. La polarización política funciona como un anclaje que impide caídas abruptas, aunque también limita la posibilidad de crecimiento. El resultado es una aprobación estable y contenida.



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por Mailen Badoza, Asistente de Investigación del Observatorio.

La pelea por el descenso

Finalmente, los mandatarios que comenzaron el año con niveles bajos de aprobación rara vez lograron revertir esa situación. El promedio enero–noviembre confirma que el desgaste inicial tiende a consolidarse a lo largo del año.

Este patrón es visible en casos como Emmanuel Macron en Francia, Keir Starmer en el Reino Unido, Olaf Scholz y, luego, Friedrich Merz en Alemania, y de manera más extrema en Perú, primero con Dina Boluarte y después con José Jeri. En estos países, el cambio de liderazgo o los intentos de relanzamiento político no se tradujeron en mejoras sustantivas de la aprobación.

En estos casos singulares, 2025 funcionó más como una prolongación de crisis previas que como una oportunidad de recomposición. El promedio anual consolida posiciones rezagadas y refuerza una conclusión clave: **cuando la aprobación arranca baja, recuperarla en el corto plazo resulta especialmente difícil, incluso con recambio presidencial.** Son gobiernos que pasan el año mirando la tabla desde abajo, sin lograr salir de la zona de descenso.

¿Los cambios alcanzan?

En términos generales, **la mayoría de los presidentes llega a noviembre con niveles de aprobación iguales o inferiores a los de enero.** Las recuperaciones sostenidas son excepcionales. En este marco, los países que atravesaron cambios de mandatario ofrecen una clave analítica fundamental: permiten observar si el recambio político funciona como un “reset” de la aprobación o si el desgaste persiste más allá de los nombres propios.

Canadá: cambio ordenado, impacto limitado.

Canadá es un ejemplo de **recambio institucionalmente estable**, con la salida de Justin Trudeau (Partido Liberal) y la llegada de Mark Carney (Partido Liberal). Sin embargo, el impacto del cambio sobre la aprobación presidencial fue moderado.

Trudeau cerró su ciclo con niveles bajos de aprobación, reflejo de un desgaste prolongado. La llegada de Carney permitió cierta recomposición inicial y un salto de posiciones, pero

manteniendo el promedio anual de Canadá se mantiene en la zona media. El país del *Maple Leaf* muestra que el cambio de liderazgo alcanzó para revertir transitoriamente el malestar acumulado.

El caso canadiense sugiere que, aun en contextos de estabilidad institucional, la aprobación está condicionada por factores estructurales y expectativas sociales que pueden ser difíciles de modificar en el corto plazo.

Uruguay: alternancia sin luna de miel prolongada.

En Uruguay, el cierre del gobierno de Luis Lacalle Pou (Partido Nacional) y la llegada de Yamandú Orsi (Frente Amplio) marcaron un cambio político relevante. El primero terminó su mandato con niveles de aprobación relativamente moderados, mientras que el segundo inició su gestión con expectativas contenidas.

A diferencia de otros recambios históricos en Uruguay, el nuevo gobierno **no experimentó una “luna de miel” prolongada**. Los niveles de aprobación iniciales son aceptables, pero sin un despegue sustancial. Esto refuerza la idea de que el electorado uruguayo muestra hoy una vara más exigente, incluso frente a cambios de signo político. El recambio ordena el sistema político, pero no garantiza entusiasmo sostenido.

Perú: cambio de nombre, continuidad del desgaste.

El caso peruano es uno de los más críticos del año. Dina Boluarte (Independiente) cerró su mandato con niveles extremadamente bajos de aprobación, reflejo de una crisis política profunda. La llegada de José Jeri (Somos Perú) no logró, al menos durante 2025, una recomposición significativa.

Los datos muestran que el promedio de aprobación sigue siendo el más bajo de toda la base de datos (y del mundo, de acuerdo a otros repositorios). El recambio presidencial, lejos

de operar como un punto de inflexión, heredó el desgaste acumulado. En Perú, el problema parece menos ligado a la figura presidencial y más a una crisis persistente de representación y gobernabilidad.

Alemania: alternancia sin recuperación clara.

Alemania ofrece otro ejemplo ilustrativo. El reemplazo de Olaf Scholz (Partido Socialdemócrata) por Friedrich Merz (Unión Demócrata Cristiana) no se tradujo en una mejora sustantiva de la aprobación. Por el contrario, el promedio anual alemán se mantuvo en niveles bajos, con una trayectoria descendente respecto de años anteriores.

La alternancia política no logró recomponer la legitimidad del Ejecutivo. La aprobación permanece condicionada por un contexto económico complejo y por un electorado fragmentado. Alemania refuerza así una tendencia observable en Europa: cambiar de gobierno no implica, necesariamente, cambiar la evaluación ciudadana.

Petro y Boric: cuando el capital inicial se agota rápido.

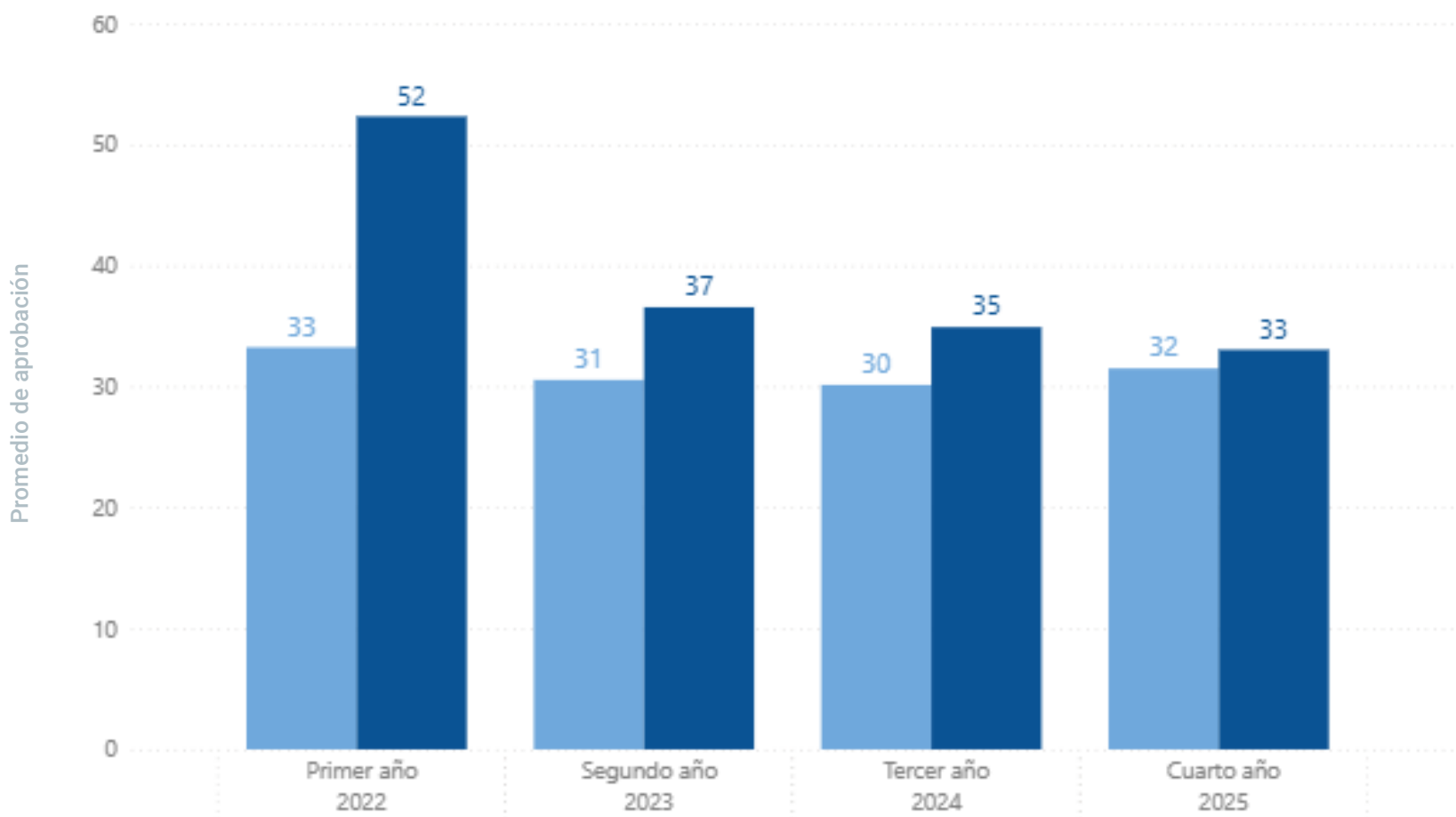
Los casos de Gustavo Petro en Colombia y Gabriel Boric en Chile condensan una de las principales lecciones que deja 2025 por dos razones. En primer lugar, de todos los países que tenemos incluidos en nuestra base de datos, son los dos próximos cambios que se vienen: mientras que Colombia renovará presidente en mayo de 2026, Chile acaba de concluir su ciclo electoral con la elección de José Antonio Kast (Partido Republicano) y la consecuente derrota del oficialismo de izquierda. En segundo lugar, tanto Petro como Boric arrancaron con altos niveles de aprobación pero no pudieron garantizar cierta sostenibilidad política de largo plazo. Un desgaste temprano con consecuencias que trascienden a la figura presidencial.

Ambos mandatarios llegaron al poder con un fuerte capital simbólico. En sus primeros meses de gobierno, Gustavo

Petro y Gabriel Boric registraron niveles elevados de aprobación, impulsados por expectativas de cambio profundo, renovación generacional y ruptura con ciclos políticos anteriores. Sin embargo, ese respaldo inicial comenzó a erosionarse con rapidez, incluso antes de consolidar plenamente sus proyectos de gobierno.

Evolución de la aprobación presidencial a lo largo del mandato

● Gabriel Boric (Chile) ● Gustavo Petro (Colombia)



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por Mailen Badoza, Asistente de Investigación del Observatorio.

En el caso colombiano, el desgaste de Petro se profundizó a lo largo de 2025 en un contexto marcado por tensiones internas en la coalición oficialista, dificultades para avanzar con reformas estructurales y una agenda de seguridad que volvió a ocupar un lugar central en el debate público. La aprobación presidencial fue perdiendo apoyo de manera sostenida, alejándose de los niveles con los que había iniciado su mandato. Este proceso no sólo debilitó la figura del presidente, sino que también afectó la proyección electoral del espacio político que lo respalda: hacia el cierre del año, **el oficialismo enfrenta serias dificultades para posicionar un sucesor competitivo de cara al año próximo.**

Chile presenta una dinámica similar, aunque con particularidades propias. Gabriel Boric comenzó su mandato con una aprobación moderada, sostenida por un fuerte respaldo

entre los sectores jóvenes y urbanos. No obstante, el gobierno enfrentó rápidamente un escenario adverso: derrotas electorales clave, problemas de gestión y un clima de creciente escepticismo social. En 2025, la aprobación de Boric se ubicó claramente por debajo de los niveles iniciales, consolidando un desgaste que se volvió estructural. Al igual que en Colombia, **la erosión de la figura presidencial condicionó las chances del oficialismo de retener el poder**: Jeannette Jara (Partido Comunista) logró ganar la primera vuelta presidencial de noviembre, pero perdió por casi 20 puntos de ventaja en el *ballotage* de diciembre frente a José Antonio Kast.

Lo relevante de ambos casos no es solo la caída en los niveles de aprobación, sino **la velocidad del desgaste**. A diferencia de otros liderazgos que pierden apoyo de manera gradual, Petro y Boric experimentaron una erosión temprana, que acotó rápidamente su margen de maniobra política. Esto redujo la capacidad de transformar el capital inicial en reformas duraderas y en coaliciones estables.

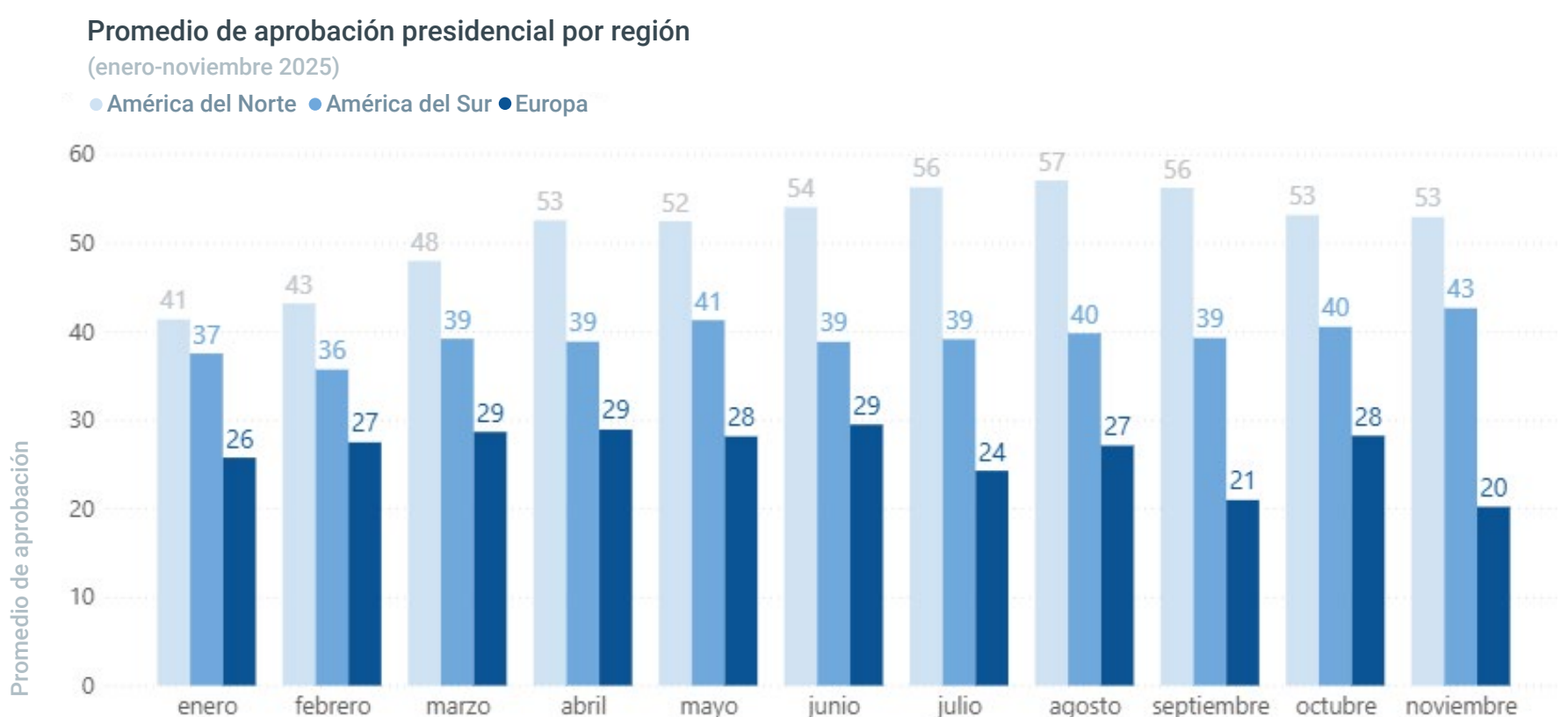
En este sentido, Colombia y Chile muestran que **la aprobación presidencial cumple un rol central como recurso político sistémico**. Cuando ese recurso se agota prematuramente, no solo se debilita el liderazgo del Poder Ejecutivo, sino que se reconfigura todo el tablero político: se fortalecen las oposiciones, se fragmentan los apoyos legislativos y se achican las posibilidades de continuidad electoral del oficialismo.

Ambos casos refuerzan una conclusión clave del balance 2025: **el desgaste temprano no es solo un problema de imagen, sino un factor que puede definir el rumbo político de un país más allá de un mandato presidencial**.

Tres regiones, tres lógicas de aprobación.

Para ir cerrando, queremos retomar algunos puntos de informes anteriores para evaluar las diferencias regionales:

América del Sur vs. América del Norte vs. Europa. El diagnóstico confirma que las trayectorias ejecutivas de 2025 no pueden leerse únicamente en clave nacional: **el contexto regional ordena expectativas, márgenes de acción y ritmos de desgaste**. A lo largo del año, las tres regiones exhiben dinámicas claramente diferenciadas, tanto en los niveles promedio de aprobación como en su evolución temporal. Más que un comportamiento homogéneo, lo que emerge es un mapa de **tres lógicas políticas distintas para gobernar y sostener la legitimidad**.



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por Mailen Badoza, Asistente de Investigación del Observatorio.

América del Norte se consolida como la región con los niveles promedio de aprobación más altos y con trayectorias relativamente estables. Los gobiernos de Estados Unidos, Canadá (desde el cambio de Primer Ministro) y México muestran oscilaciones acotadas a lo largo del año y una menor propensión a los derrumbes abruptos. En estos casos, la polarización política y la institucionalización de los sistemas partidarios parecen operar como factores de contención: la aprobación no crece con facilidad, pero tampoco se erosiona rápidamente. El resultado es una estabilidad relativa, con pisos firmes y techos bajos, que permite atravesar el año sin grandes sobresaltos, aún en contextos de alta conflictividad política.

América del Sur, en cambio, presenta una dinámica más volátil y exigente para los oficialismos. Si bien algunos presidentes comienzan 2025 con niveles altos de aprobación, el promedio

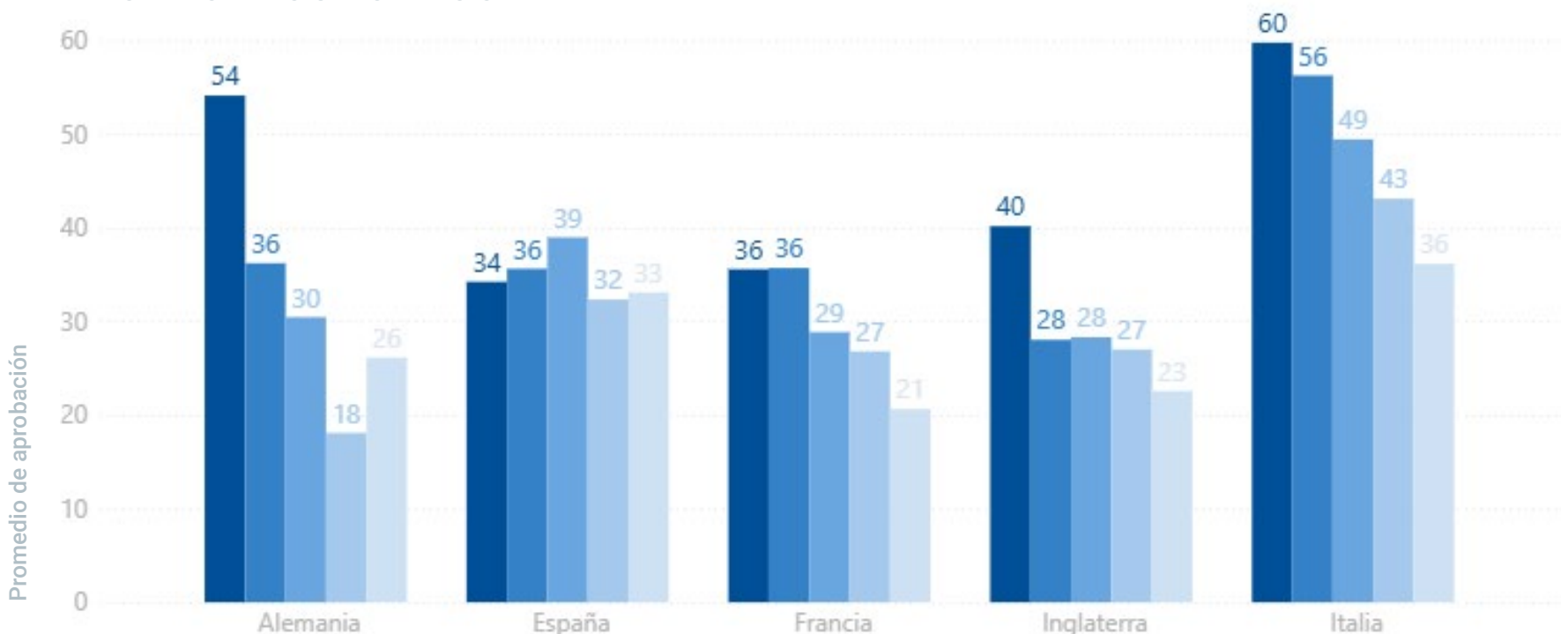
regional muestra una tendencia clara al desgaste progresivo a medida que avanza el calendario. La erosión es gradual, pero persistente, y afecta tanto a gobiernos que llegan con capital político como a aquellos que ya partían de situaciones frágiles. Economías inestables, fragmentación legislativa y electorados menos indulgentes configuran un escenario donde sostener el respaldo resulta más difícil que alcanzarlo. En este contexto, la aprobación aparece como un recurso escaso y de corta duración.

Europa, por su parte, se destaca como la región con mayores dificultades estructurales para recomponer legitimidad. A lo largo de 2025 mantiene los niveles promedio de aprobación más bajos y exhibe trayectorias descendentes incluso en países que atravesaron alternancia política (Alemania, por ejemplo). El cambio de color de los gobiernos no se traduce en mejoras sustantivas de la evaluación ciudadana; por el contrario, el desgaste parece trasladarse de un liderazgo a otro.

Este patrón sugiere un problema más profundo que excede a los gobiernos de turno: **una brecha persistente entre expectativas sociales y capacidad de respuesta política**, que limita severamente la posibilidad de construir apoyos duraderos desde el Poder Ejecutivo. Es un proceso de desgaste que no es reciente, sino que parece ser una constante crónica de la gestión del poder político en el Viejo Continente.

Evolución de la aprobación presidencial promedio anual por país

● 2021 ● 2022 ● 2023 ● 2024 ● 2025



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por Mailen Badoza, Asistente de Investigación del Observatorio.

Un balance del largo 2025.

El diagnóstico anual de la aprobación presidencial en 2025 deja una primera conclusión contundente: gobernar cuesta, y sostener apoyos cuesta todavía más. A lo largo del año la mayoría de los mandatarios terminó con niveles de aprobación iguales o inferiores a los del inicio, aun cuando el ranking general se mantuvo relativamente estable. Las trayectorias importaron más que los picos iniciales y el desgaste, en muchos casos, fue lento pero persistente. Arrancar bien ofrece margen de maniobra, pero no inmunidad; arrancar mal, en cambio, condiciona severamente cualquier intento de recuperación.

En este contexto, los recambios presidenciales mostraron un rendimiento limitado como herramienta de recomposición de la legitimidad. Los casos de Canadá, Uruguay, Perú y Alemania indican que el cambio de nombres o de signo político no siempre garantiza un “reset” automático de la aprobación. En algunos países, el desgaste se trasladó de un liderazgo a otro; en otros, las expectativas iniciales se moderaron rápidamente. La aprobación aparece así menos como un atributo personal del mandatario y más como un reflejo de condiciones estructurales: economías tensionadas, fragmentación política y electorados cada vez menos indulgentes.

Finalmente, el contraste regional refuerza esta lectura. América del Norte exhibe mayor estabilidad, con pisos firmes y techos bajos; América del Sur combina capitales iniciales altos con desgastes acelerados; y Europa enfrenta dificultades crónicas para sostener legitimidad, incluso en contextos de alternancia. En conjunto, 2025 confirma una tendencia que atraviesa sistemas políticos distintos: la aprobación presidencial es hoy un recurso escaso, volátil y de corta duración, cuyo agotamiento temprano no solo debilita a los gobiernos, sino que redefine las posibilidades de continuidad política. Un dato clave para entender no solo el año que termina, sino también los desafíos que se proyectan hacia el que viene. Y las elecciones que incluye.

pulsaruba.substack.com

**Suscribite para recibir
nuestros informes apenas
los publicamos.**

pulsar.uba

IGEDECO
Instituto de Investigaciones en Gestión,
Desarrollo y Control de Organizaciones

.UBA ECONÓMICAS

CP Ciencia
Política